

A propósito de los 25 años de la Carrera de Especialista del CACI

About 25 years of Career Specialist of the CACI

Jorge Leguizamón¹

Revista Argentina de Cardioangiología Intervencionista 2014;5(1):12

Observar retrospectivamente la tarea docente del Colegio durante 25 años nos motiva a reflexionar sobre su indiscutible papel en la formación de nuevos especialistas.

Tal vez en nuestra lectura, la de quienes hemos sentido tanto los dolores de crecimiento del Colegio como las satisfacciones generadas por sus logros, sea desde el llano o desde alguna función circunstancial, estemos en condiciones de apuntar, con objetividad y desinterés personal, observaciones que nos ayuden a mirar la actividad docente del CACI en perspectiva.

El Colegio avizó desde su génesis que la especialidad no se circunscribiría tan solo al tratamiento de la cardiopatía isquémica y que resultaría abarcadora en una dimensión difícil de imaginar. Para ello se imponía actuar con máxima responsabilidad intelectual, “escalón por escalón” teniendo presente que “diálogo” y “consenso” deberían acompañar cada uno de sus pasos. ¿Hubo desentendimientos? Ninguno que no pudiese ser superado.

La realidad actual de la especialidad, que a veces pareciera desbordarnos, confirma que el rumbo tomado fue el correcto y que nuestro sistema educativo enmarcado por la UBA es una oferta única de formación teórico/práctica y actualización en Cardioangiología In-

tervencionista, tanto en Argentina como en Latinoamérica. ¿Significa esto que todo se hizo bien y que no hubo críticas o autocríticas? ¿Significa que nada debió o debiera hoy modificarse?

Es evidente que las facultades de Medicina de nuestro país forman médicos de manera irrestricta; además el interés de los profesionales de la Cardiología Clínica por especializarse en prácticas intervencionistas endovasculares es creciente, por lo cual, si el Colegio admitiese hoy profesionales para su formación más allá de las reales necesidades de los servicios vigentes públicos o privados, estaríamos alimentando un problema. Pero también podría resultar un problema que un número considerable de postulantes no admitidos aterrizasen en residencias dictadas por fuera de su sólido paraguas académico.

Al igual que ante tantas circunstancias previas que parecieron “callejones sin salida” y no lo fueron, hoy nos hallamos ante una realidad que nos compromete a trabajar desapasionadamente, “codo a codo”, apuntando al fortalecimiento y hegemonía académica del CACI, protegiendo las respectivas fuentes laborales de cada uno de sus actuales miembros.

Si lo logramos, habremos superado una valla una vez más.

1. Expresidente del Colegio Argentino de Cardioangiología Intervencionista.